

Editorial

Revista América Patrimonio N°4

Ángel Cabeza Monteiro

Editor

En esta ocasión la Revista América Patrimonio fue dedicada al turismo. Todos los que nos dedicamos al patrimonio sabemos que es una relación compleja pero inevitable. No importa el escudo de protección que construyamos sobre lo que queremos cuidar y preservar, en la medida de que se descubra la autenticidad e integridad de los valores patrimoniales que representa, generará una atracción en otros que motivará un viaje para apreciarlo, para vivirlo, para sentirlo, para contarlo. No pocos consideran que el turismo tarde o temprano destruye la esencia de lo patrimonial de toda comunidad. Esto es cierto en muchos casos donde dicha actividad no es controlada o administrada por quienes son objeto y sujetos de dicha relación, perdiendo el patrimonio su razón de ser y su vitalidad. Pero en otros casos, cuando existe un turismo respetuoso, condicionado a ciertas normas y cuyos beneficios son orientados a potenciar los valores patrimoniales y su función social, descubrimos que lejos de destruir y dañar a las poblaciones locales, puede ser un instrumento de revitalización y de redescubrimiento de lo propio en un mundo globalizado que amenaza las identidades y la diversidad. Encontrar la armonía es nuestro principal desafío en esta relación.

El artículo de los antropólogos españoles Santiago Amaya y Encarnación Aguilar sobre la relación entre turismo rural y patrimonio en torno a un producto gastronómico como el jamón ibérico, nos presenta un caso de sumo interés a ser replicado en otras regiones del mundo con variados productos y saberes tradicionales, derivados de actividades rurales alimentarias de larga data. Por cierto, ejemplos previos los hemos tenido en los casos del vino, del aceite de oliva, de los quesos. Sabemos que el turismo ha provocado efectos positivos y también negativos en estas tradiciones centenarias y milenarias de producir alimentos. La mantención del carácter esencial y los valores patrimoniales de estas industrias depende de muchos factores, siendo vital comprender todo el proceso y la importancia de la asociación pública y privada para mantener tales valores, agregando otros que le dan mayor proyección. Este trabajo sobre el jamón ibérico nos da una nueva perspectiva de estos procesos, y cómo los saberes y sabores del ayer, pueden convivir y ser fortalecidos por un turismo rural bien pensado y controlado, siendo al mismo tiempo un producto que otorga identidad y diferencia en un mundo contemporáneo, cuya industria alimentaria tiende hacia la homogeneidad. En este proceso en particular ha sido vital la triada del cerdo ibérico, los bosques de encinas y alcornoques, cuyas bellotas son el alimento de tales cerdos, además del saber mantenido por cientos de generaciones en la producción de este tipo especial de jamón.

Por su parte el trabajo de las antropólogas Camila Bustos y Marina Cruz, junto a la guía turística Carolina Yuflá, nos introducen hacia la complejidad del turismo comunitario en el desierto de Atacama en el Norte de Chile. La actividad turística en manos de distintas comunidades indígenas de origen Lickan Antay o atacameña no tiene más de dos décadas, aunque el interés turístico en la zona es muy anterior, pero que tiene un aumento acelerado a partir de la década de los 80 por diversas causas, generando cambios e impactos importantes en las comunidades y la llegada de nuevos habitantes a localidades como San Pedro de Atacama. Las autoras analizan algunos casos donde los aspectos patrimoniales y culturales han sido relevantes para el rescate identitario de los atacameños, pero que también han generado ciertas tensiones al interior de la comunidad. No obstante ello, es de destacar las formas y estrategias que tienen lugar y cómo la población local se empodera y trata de resistir a una industria del turismo, generalmente controlada desde el exterior y donde las comunidades indígenas son un objeto más del paisaje a consumir.

El texto de la arquitecta ecuatoriana Inés del Pino sobre el turismo en el centro histórico de Quito analiza detalladamente las políticas, planes y proyectos realizados en esta ciudad, desde la declaratoria como Sitio del Patrimonio Mundial. Al igual que otros centros históricos, el de Quito ha estado expuesto a procesos de pauperización, deterioro y emigración de los residentes

tradicionales. La protección patrimonial y las inversiones públicas en restauración potenciaron el interés turístico, logrando un renovado interés del sector privado por invertir, favorecido esto por instancias de gestión pública-privada que estaban financiadas por proyectos del BID y la cooperación internacional. Por cierto, a más de 30 años de ser patrimonio de la humanidad, Quito logró revertir el proceso de deterioro acelerado del patrimonio arquitectónico, pero enfrenta el desafío de retener a su población local y el dar servicios a todos los usuarios de un centro histórico y no transformarse en una escenografía patrimonial. Si bien el turismo ha permitido dinamizar la economía local, generando nuevos puestos de trabajo, los visitantes buscan algo más que una arquitectura colonial en un centro histórico, y esa diferencia sólo se encuentra en los residentes y en la población local, quienes expresan su identidad y diversidad en espacios que consideran propios. Con todo, Quito ha sido un referente en los procesos de restauración patrimonial del cual es posible obtener muchas enseñanzas para las demás ciudades históricas latinoamericanas.

En un ámbito totalmente diferente, el arquitecto chileno Eugenio Garcés nos presenta su propuesta de rutas culturales en Tierra del Fuego, la cual es producto de un trabajo con otros profesionales que busca relevar el patrimonio de esta parte de la Patagonia Austral. El proyecto original propuso cuatro rutas, cuyos temas relevantes eran las huellas del patrimonio indígena, la ocupación ovejera del territorio, la explotación maderera de la isla y los humedales, de las cuales el autor expone aquí las dos primeras. La lectura y recorrido patrimonial del territorio mediante un tema es un recurso usado por el turismo en diversas regiones del mundo, pero en el caso de Tierra del Fuego, cuya población es mínima y concentrada en muy pocos asentamientos, permite plantear un proyecto de desarrollo sustentable y amigable de dichos ambientes, sobre los cuales distintas formas de explotación, tanto en el pasado como en el presente, han amenazado sus recursos.

Desde la perspectiva académica del turismo, la profesional colombiana Miriam Menchero, nos ofrece un completo diagnóstico de la situación de la formación e investigación en turismo cultural en su país, teniendo en perspectiva lo que ocurre en el mundo. Este artículo nos demuestra, a pesar de la autocritica de la autora, lo avanzado que está Colombia en la formación académica y profesional de quienes quieren dedicarse a esta actividad en relación a otros países latinoamericanos. No obstante, como bien advierte Menchero, es urgente realizar más investigaciones y profundizar la actividad académica, estando esta por lo general detrás del desarrollo acelerado que ha tenido el turismo cultural y patrimonial en nuestros países.

La antropóloga y geógrafa española María del Carmen Mínguez nos entrega un análisis de la situación del turismo cultural y patrimonial de tres ciudades próximas a Madrid: Ávila, Segovia y Toledo. Estas ciudades llevan décadas buscando incorporar la cultura y el patrimonio en la industria turística de forma equilibrada y sostenible, creando nuevos segmentos de demanda y renovando su oferta turística, desarrollando para ello eventos culturales novedosos, que han permitido la visualización de su patrimonio. No obstante ello, Mínguez advierte que se requiere de un cambio de estrategia que se adapte mejor a las nuevas demandas, aunque reconoce que las actividades culturales son valoradas por parte de la población local, reforzando su valor lúdico y formativo para la sociedad.

Denise de Souza, Danielle de Souza, Marcos Vinicios Machado, destacados profesionales brasileños, nos entregan un precioso estudio sobre la colonización italiana en municipios rurales de Río Grande do Sul, que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XIX, en el sur del Brasil. El registro patrimonial de dicha inmigración ha sido clave en la identidad cultural de tales poblados, donde la presencia italiana se plasma en la arquitectura, en las iglesias, en las creencias, en las festividades, pero en directa relación con las propias del Brasil mestizo, otorgando una mayor diversidad a la región. Muchos de estos poblados son hoy día una atracción turística por su patrimonio: historia, paisajes culturales y costumbres, captando muchos visitantes la sensación de estar en lugares donde el tiempo se ha detenido, en espacios que invitan a un viaje al pasado, de gozar de instantes alejados de la agitación de la ciudad y la modernidad.

El arquitecto argentino Edgardo Venturini presenta un minucioso trabajo sobre los itinerarios culturales como base para el desarrollo turístico sustentable, tomando como ejemplo el Camino de las Estancias Jesuíticas en Córdoba, el cual se constituye en una propuesta de valorización patrimonial dinamizadora de procesos de desarrollo local integrados territorialmente. Al respecto, vale destacar las diferencias teóricas y prácticas que generan los conceptos de paisajes culturales e itinerarios culturales, que el autor aclara muy bien, centrándose eso sí en los itinerarios culturales, cuyo ejemplo de Córdoba es digno de replicar en otras latitudes.

Finalmente Francisco Vidargas, subdirector de Patrimonio Mundial de México, nos regala un ensayo sobre los rostros de la ciudad de México a través de su historia, cuyo centro representa un espacio en que todo comienza, en que cada ruina anuncia el inicio de un cambio, del cual todos los seres humanos podemos aprender algo y enriquecer nuestras vidas. En este contexto concluimos con varias interrogantes y desafíos: ¿cómo lograr que el turismo no destruya o consuma su razón profunda de ser? ¿Qué debemos hacer para que esa necesidad infinita del ser humano de viajar y conocer otras formas de vida mantenga su autenticidad, su sorpresa, su asombro frente a lo extraño, y no se transforme en una función de banalidades que nos empobrece a todos y destruye lo patrimonial?